JUAN REDONDO Y MENDUIÑA

DIA DE CAMPO

ZARZUELA

en un acto y dos cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUIN TABOADA STEGER

SEGUNDA EDICIÓN

Precio: UNA peseta

MADRID
FAUSTINO FUENTES
(Sucesor de Fuentes y Asenjo)
MÚSICA, PIANOS Y LIBRERÍA
20, ARENAL, 20

1915

21

DÍA DE CAMPO

DIA DE CAMPO

ZARZUELA

en un acto y dos cuadros

ORIGINAL DE

JUAN REDONDO Y MENDUINA

música del maestro

JOAQUIN TABOADA STEGER

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1915

Al Excmo. Sr. Marqués del Vadillo

Dígnese V. E. aceptar la dedicatoria que de esta obra tienen la honra de hacerle

Los Autores

PERSONAJES

CLARITA.
GITANILLA.
MATILDE. +
ENRIQUETA. +
JUANITA. +
LUISITA, niña muy pequeña. +
INDALECIA, criada.
CORO DE NIÑAS. +

La acción en un pueblo de las inmediaciones de Madrid.
Epoca actual

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Sala de estudio en un colegio de niñas

ESCENA PRIMERA

INDALECIA

Estas fiestas de colegio
no me resultan a mí,
mientras todos se divierten
yo estoy hecha un zascandil
limpia que te limpia el polvo,
sacudiendo acá y allí
y bruñendo los dorados
con arena y esmeril.
¿Pues y el oratorio? ese
nunca tan limpio le ví.
Está San José bendito
tan flamante y tan gentil,
con su varita de flores
que ya no hay más que pedir;
las sabanillas planchadas
con lazos azul turquí,
y sus jarrones con rosas
las más frescas del jardín.
(Estornuda.)
¡Achits! Tengo el gran catarro,

no se dónde lo cogí
y es que yo en Marzo lo suelto
para tomarlo en Abril.
La señora directora
hoy ha bajado a Madrid,
para comprar golosinas
y dulces para el festín
y así me dijo: Indalecia,
cuida bien de estas ¡achits!
niñas, ¡achits!—¡Qué narices!
—de esta caterva incivil.
A ver si las revoltosas
promueven algún jollín,
y me dan un disgustazo
que no lo pueda sufrir.
A Clarita es a quien tengo
montada ya en la nariz,
porque tiene una cabeza
más dura que un adoquín.
¡No la ví más dominante,
como diga:—«¡Por ahí!»—
ya está la cuestión armada
si no la quieren seguir.
Aquí vienen, ¡qué alboroto!
no estoy para éste trajín,
pero están los tiempos malos,
aguantarse, y... ¡a vivir!

ESCENA II

DICHA, CLARITA, MATILDE, ENRIQUETA, LUISITA y CORO DE NIÑAS

Música

TODAS — Aquí todas reunidas
vénimos alegremente,
pues una cosa pensamos
y usted es muy complaciente.
Pues ya que nos vemos libres
y no tenemos lección,
es justo que disfrutemos
un rato de diversión.
Como doña Flora

tuvo que salir,
a jugar al campo
nos podemos ir.

IND. ¡Achits! ¡qué catarro!
cuánto estornudar,
seis días de cama
me voy a llevar.

—

TODAS Preparenos la merienda
que el campo abre el apetito,
y no se olvide la bota
porque hay que echar un traguito.
Después de jugar al corro
nos pondremos a bailar,
y usted cantará una jota
de las que sabe cantar.
Señora Indalecia
diga usted que sí,
y lo antes posible
vámonos de aquí.

IND. ¡Achits! ¡qué catarro!
cuanto estornudar,
seis días de cama
me voy a llevar.

TODAS (Con misterio.)
No diga usted nada
a la directora,
porque si lo sabe
nos va a castigar.
Hay que hacerlo todo
con mucho sigilo,
para que ninguno
se llegue a enterar.

Hablado

CLAR. ¡Conque, señora Indalecia,
a ver si se da usted prisa
que está el día muy hermoso
y hay que aprovechar el día!

MAT. Prepare usted la merienda.

IND ¡Cállense, cállense, niñas,
que ustedes me comprometen,
esas cosas no me pidan!

Yo he quedado aquí encargada
de guardar la disciplina
y el orden ¡conque, a callarse!
que si alguna me rechista
lo digo a la directora.

ENR. Pues no es usted poco rigida.

CLAR. ¿Qué es usted, despues de todo?
pues nada, una criadilla.

ENR. ¡Que la pongan empanada!

CLAR. ¡Qué la frían!

TODAS ¡Qué la frían!

IND. ¡Más frita de lo que estoy!
¡estas muchachas me irritan!
Yo no me ablando; soy dura,
¿estamos? y como diga
que nones, no digo pares,
aunque ustedes me hagan trizas;
¡vaya! y a fe de Indalecia
López y Pérez y Díaz
que yo no me vendo, ¿estamos?

CLAR. Yo tengo tres pesetillas
(Entre ellas.)
que me dejó mi mamá.

ENR. Yo tengo dos.

MAT. Yo pondría
otras tres si ella callase.

CLAR. Pues bien, aflojar la guita.

LUI. ¡Qué palabrotas más feas!
¡si te oyeran, qué dirían!

IND. (Están contando dinero,
no, pues a mí no me obligan.)
¡Yo no me doblo, soy fuerte,
no me vencen las propinas!

CLAR. Tenga usted, nueve pesetas.

IND. ¡Qué demonios de chiquillas!
(Lo cierto es que son graciosas.)

CLAR. Ponga usted una tortilla,
unas chuletas, dos pollos,
merluza, jamón, sardinas.

IND. Pero, recuerden que estamos
en cuaresma, señoritas,
y mezclar pescado y carne
en una misma comida
es pecado escandaloso.

CLAR. Indalecia, ¡a la cocina!
Ya son las diez, a las once

¡al campo, a la fuentecilla
de los rosales!

IND. Pero, ¡esta
es una traición indigna!

LUI. Nosotras no lo diremos.

CLAR. No sea usted tan ridícula,
haga usted lo que la mandan.

IND. Cuando digo que Clarita
me va a dar la desazón.
(Pues, nada, estas monedillas
van al bolso; la despensa
está bastante provista
y algo habían de cenar...)
Vaya, pues ya que me instan,
una comida he de darles
tan abundante y opípara
que no la tendrá mejor
el Preste Juan de las Indias.

ENR. ¡Bravo!

MAT. ¡Que viva Indalecia!

IND. ¡Gracias, jóvenes!

TODAS ¡Que viva!

IND. No lo hago por interés,
lo hago por bien de las niñas. (Vase.)

ESCENA III

DICHAS menos INDALECIA

CLAR. ¡Qué gusto, ya estamos libres!

ENR. ¡Somos libres por seis horas!

LUI. ¿Y estudiar?

CLAR. ¡Quien piensa en eso!
tenemos tiempo de sobra,
lo menos hasta las siete
no vendrá la directora.

MAT. Está ocupada en Madrid.

ENR. Nos dijo que iba de compras.
Como mañana es la fiesta
del colegio...

CLAR. Pues ahora
¡a divertirse, a jugar!

ENR. Dices bien, siga la broma.

LUI. ¿Y si lo cuenta Indalecia?...

CLAR. Eres la chica más tonta
que he conocido; ¿no ves
que esa hará la vista gorda
porque está comprometida
en el complot?
ENR. Justo, y cobra
nueve pesetas.
CLAR. ¡Del ala!
LUI. ¡Dios mío, qué palabrotas!
eso no es de gente fina.
CLAR. ¡Adiós, reina sin corona!
MAT. A callar y a ver si hacemos
el programa.
ENR. Pues la cosa
es bien sencilla. Se almuerza
lo que Indalecia nos ponga,
después un poco de baile
y yo cantaré la jota.
CLAR. Sí, con esa voz de grillo.
ENR. ¿Soy un grillo? ¡adiós, alondra!
y cuando das la lección
de solfeo ya te ahogas
y la profesora dice:
—¡Más alto, que se la oiga!
CLAR. Lo que tú eres, Enriqueta...
ENR. ¿Qué soy?
CLAR. Pues una envidiosa
y si te metes conmigo
te voy a dar una torta.
LUI. ¡Qué frase! las señoritas
no usan palabras tan toscas.
CLAR. ¡Luisita, no me sulfures!
LUI. Si yo no busco camorra,
yo no me pego contigo. (Llora.)
MAT. Pero niña, ¿por qué lloras?
ENR. ¡A divertirse! ¿lo ves?
CLAR. Pues que nadie se me imponga,
ya sabéis que mando yo.
MAT. Y te obedecemos todas.
ENR. Pues no tires de la cuerda
que es muy fácil que se rompa.
MAT. Dices bien.
LUI. Claro que sí.
Como ella es tan gradullona
nos trata a las chiquitinas
con bastante malas formas.

ESCENA IV

DICHAS e INDALECIA

IND. Pero, ¿qué sucede aquí?
¡Dios mío cómo alborotan!
CLAR. ¿Está ya todo?
IND. Ya está,
pero no irse de la boca
que este es el gran compromiso.
CLAR. ¡No es usted poco miedosa!
IND. Bueno, vamos cuando quieran.
CLAR. No tema usted por nosotras.
IND. Yo no soy para estos líos
ni para estas trapisondas.
¡Achits! ¡Dichoso catarro!
¡Achits! ¡Si ya estoy afónica!
(Vanse todas.—La orquesta repite los últimos compases del número anterior.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Decoración de campo

ESCENA PRIMERA

JUANITA con un cántaro

Ya son las doce, de fijo
que mis amos me regañan
porque a las once salí
a la fuente a buscar agua
y pasará lo de siempre,
un saludo con la estaca.
¡Cómo ha de ser, yo he nacido
sin duda con mala pata;
estoy desde que es de día
trabaja que te trabaja
y no están contentos nunca!
¡Qué triste es servir a un ama
tan pequeñita, Dios mío,
y nadie me tiene lástima!
¡Ay, si mi madre viviera!
¡Esa sí que era una santa!
¡qué cariño me tenía
y cuántos besos me daba!
Me ví en el mundo solita
y busqué de casa en casa
un pedazo de pan duro
y todos me lo negaban.
Al fin la señora Ursula
me recibió de criada.
«Eres, pequeña—me dijo—
lo que comes no lo ganas,
pero tú harás lo que puedas.»
¡Ay, que vida más amarga!
Ahora me encontré a las niñas
del colegio, ¡son tan guapas!
y como estaban contentas
reían y bromeaban.
¡Cómo ha de ser! Aunque niña
comprendo bien lo que pasa,

unos nacen para arrieros
y otros son burros de carga.
Ea, me voy a la fuente
no me den una tocata. (Vase.)

ESCENA II

CLARITA, ENRIQUETA, MATILDE, LUISITA y CORO DE NIÑAS

CLAR. ¡Este es buen sitio!
ENR. ¡Muy bueno!
MAT. Sí, sí, donde quiera Clara.
LUI. ¡Así se da tanto pisto,
ella es siempre la que manda!
CLAR. ¡A que te doy un cachete!
ENR. ¡A que no!
LUI. ¡Vaya una hazaña!
Como yo soy pequeñita...
siempre me pegas.
CLAR. Pues calla
y no te metas conmigo.
LUI. Siempre que me dé la gana.
MAT. ¿Pero dónde está Indalecia?
ENR. Venía muy sofocada,
y como es tan grande el cesto
a cada paso descansa.
CLAR. Aquí viene.
LUI. ¡Pobrecilla,
como ya va siendo anciana!...
CLAR. Sí, pero es muy marrullera.
No le da pena de nada.

ESCENA III

DICHAS E INDALECIA

CLAR. ¡Pero cuánto tarda usted!
IND. Si llevárais este cesto
encima de las costillas
y esta bota de refresco
y tuviérais un catarro
como el mío...
CLAR. Bueno, bueno,
vamos a almorzar.

ENR. Bien dicho,
antes de todo el almuerzo.
CLAR. Debajo de aquellos árboles
hay un sitio muy ameno,
y como hay muchas anguilas
en el río, yo os prometo
que con una que esté gorda
se aumentará el refrigerio.
IND. ¿Conque en la orilla del río?
dices bien, allí me arreglo
este catarrito. ¡Achist!
Yo soy cara de pañuelos.
¡Yo que he quedado encargada
de guardar bien el colegio
con la humedad y la bota
se me va cerrar el pecho! (Vase.)

ESCENA IV

DICHAS menos INDALECIA

CLAR. Vamos primero a almorzar
que después ya jugaremos.
ENR. ¿No vas a coger la anguila?
CLAR. Es igual cogerla luego.
LUI. Sí, que ya tenemos hambre.
CLAR. Pues pronto la saciaremos,
MAT. ¡Si lo sabe doña Flora!...
CLAR. ¿Pero por qué ha de saberlo?
LUI. Indalecia está llamando.
CLAR. Vamos ya.
TODAS ¡Viva el asueto!

ESCENA V

GITANILLA

Música

GIT. (Dentro.) ¡Pobre gitana,
pobre de mí,
ni una alegría
jamás sentí!

(Entrando.)

Yo soy la triste gitana
que por esos mundos va,
sin consuelo ni alegría
sin cariño y sin hogar.
Por las rayas de la mano
yo descubro el porvenir,
pero en cambio no adivino
lo que puede ser de mí.
Cuando me ven cantando
dice la gente,
dichosa la gitana
que nada siente.
¡Pobre alma mía,
si tus penas se vieran
quién lo diría!
Yo soy una hojita seca
que de un árbol se cayó,
y arrastrada por el viento
voy sin fija dirección.
De una madre las caricias
a gozar nunca llegué,
y por eso es tan amarga
y tan triste mi niñez.
Cada vez que bailando
toco el pandero,
la gente se entusiasma
con mi salero.
Y cuando pido
los que antes me alababan
de allí se han ido.
¡Pobre gitana,
pobre de mí,
ni una alegría
jamás sentí!

Hablado

¡Qué pequeñita empecé
a saber lo que es la vida,
todos se van de mi lado,
con qué desprecio me miran!
(Mirando hacia el fondo.)
¡Cuántas niñas hay allí,
estarán tan divertidas!
¡Cómo ríen y bromean!

Hacia aquí viene una niña,
la pediré una limosna
tiene trazas de ser rica.
Con un pedazo de pan
ahora me contentaría;
¡que triste cosa es el hambre!
a ellas les sobra comida,
puede ser que me den algo,
¡madre mía, madre mía!

ESCENA VI

DICHA y CLARITA

CLAR. He regañado con todas;
nadie a mí me ha dominado,
que vengan aquí a buscarme.
(Viendo a la Gitanilla.)
¿Quién será este espantapájaros?
¿Por qué te acercas a mí?
GIT. ¡Niña, no se asuste tanto!
CLAR. ¿Quién eres?
GIT. La gitanilla,
la que por calles y campos
va una limosna pidiendo
y el auxilio mendigando;
yo digo a todos la suerte
por las rayas de la mano
y cosas ocultas digo
y anuncio ventura o daño.
CLAR ¿Una gitanilla? ¡vete,
no quiero estar a tu lado!
porque si hablándote sigo
yo me deshonro y me mancho.
GIT. ¿Que se mancha usté? ¿por qué?
¿porque llevo estos andrajos?
¡Y usté va muy bien vestida
con ese traje tan *guapo!*
CLAR. ¡Márchate, que te desprecio
pues las niñas de mi rango,
no alternan con gitanillas!
GIT. ¡Cómo me está usté insultando!
pues hace muy mal, muy mal,
no comprendo en qué la agravio;

si una limosna le pido
diga usté qué mal la causo.
De ese pan que usté comía
deme siquiera un pedazo,
que usté lo tiene de sobra
y yo no lo tengo en cambio.

CLAR. Búscalo por otro sitio
que ya me estás molestando,
y he venido a divertirme
y no pasar un mal rato

GIT. ¡Me desprecia usté, Dios mío!
pues óigame por si acaso
nos hallamos en el mundo
y puedo servirle de algo.

CLAR. ¿Servirme tú? no lo creo,
eres un pobre gusano
y yo no te necesito.

GIT. Todos nos necesitamos.
Es usté bastante altiva,
mas yo sufro y no me enfado
que Dios castiga el orgullo
y premia al que está humillado.

CLAR. Eso me dices, pues toma. (Le da un bofetón.)

GIT. ¡Dios mío! ¿yo qué la hago?
¿por qué me ha pegado usté?

ESCENA VII

DICHAS y JUANITA

JUA. Gitanilla, ¿estás llorando?

GIT. Sí, me ha pegado esta niña.

JUA. ¡Pobrecita! vamos, vamos,
¿qué has hecho?

GIT. Que le he pedido
una limosna.

JUA. ¡Qué malo
debe ser el corozon
de esta niña, cielo santo!

CLAR. ¿Otra que viene a ofenderme?
¡quítate de ahí, mamarracho!

JUA. ¿También me pegas a mí?
(La empuja, dejandola caer el cántaro.)
¡Dios mío, me ha roto el cántaro;
me espera la gran paliza! (Llora.)

ESCENA VIII

DICHAS e INDALECIA, a poco TODAS las Niñas

IND. ¡Achíts! arrecia el catarro;
claro, a la orilla del río...
no se suda un constipado.
¿Pero qué pasa? ¿qué es esto?
¿Lloras? ¿hicísteis cacharros?
GIT. Nos ha pegado esta niña.
IND. Me lo había figurado.
(Esta Clarita es atroz,
tiene un genio de mil diablos.)
LUI. No llores tú ni te apures.
Como yo tuviera cuartos
compraba un cántaro nuevo
para evitarte el regaño.
JUA. Muchas gracias... ¡ay de mí!
¡me la gano, me la gano!
IND. ¿Y a ti por qué te pegó?
CLAR. Porque me insultó, y no aguanto
que me levanten el grito.
IND. ¡Achíts! pero ¿qué ha pasado?
GIT. Pedí un pedazo de pan...
LUI. ¿Quieres pan? voy a buscarlo.
IND. El pan a nadie se niega.
¡Toma, toma, pollo asado!
Filetes que están muy ricos.
GIT. ¡Gracias! ¡Dios te dará el pago!
(Vase Gitanilla.)
JUA. Voy contigo, Gitanilla,
espera, que te acompaño.
(Vase tras la Gitanilla.)

ESCENA IX

DICHAS menos GITANILLA y JUANITA

ENR. ¡A poner la cara alegre,
vamos a bailar un rato!
MAT. ¡Que cante Indalecia!
TODAS. Sí.
IND. Lo que es yo, con este pasmo...

¡achíts! haré gorgoritos
como si fuera un canario.

CLAR. Mientras vosotras bailais
voy al río a ver si saco
un par de anguilas. (Vase.)

LUI. ¡Qué antojo!
¡Esta es más dura de cascos!...

ESCENA X

DICHAS menos CLARITA

Música

TODAS ¡Siga la algazara!
¡Siga la alegría!
Hay que divertirse
mucho en este día.
A bailar un poco,
¡viva el buen humor!

ENR. Que cante Indalecia
que será mejor.

MAT. ¡Venga una jotita
de las de tu tierra!

IND. Se creerán, si canto,
que ladra una perra.

TODAS Eche usté una copla,
no se haga rogar.

IND. Pues ya que se empeñan
vamos a empezar.

—

Una casa me he comprado,
mira si será bonita,
que tiene cuatro fachadas
y las cuatro al Mediodía.

—

TODAS Esa es una copla que nos ha gustado,
porque la Indalecia muy bien la ha cantado.
¡Viva la jotita y la animación,
y siga la broma y la diversión.

—

IND. Un baturro de mi pueblo
se compró ayer un paraguas;

no le abrió porque llovía
y temió que se mojara.

—

TODAS — Esa es una copla, etc.
(Bailan todas.)

Hablado

IND. — Me he lucido, ¿no es verdad?
Canto como una sirena,
y eso que este catarrito
sacar la voz no me deja.
MAT. — Por allí viene un nublado.
ENR. — ¡Vaya una suerte más negra!
IND. — Esto sólo me faltaba...
¡qué flojedad en las piernas!
Si cojo una mojadura
un mes de cama me cuesta.
La Gitana con Clarita
y Juanita aquí se acercan.

ESCENA XI

DICHAS y CLARITA, que entra con el cabello en desorden y la ropa mojada, sostenida por la GITANILLA y JUANITA

Música

CLAR. — ¡Ay qué susto me he llevado,
qué mala vengo, Dios mío,
las anguilas no he pescado
y de bruces fuíme al río!
TODAS — ¡Jesús! cómo está Clarita;
mirarla da compasión;
que nos cuente lo ocurrido
y prestemos atención.
CLAR. — Sabeis que os dije cuando llegamos
que unas anguilas iba a pescar,
y por cumpliros esa palabra
al río fuíme sin vacilar.
Yo sin anzuelo quise cogerlas,
junto a la orilla me arrodillé
y con las manos en la corriente
por largo rato las esperé.

TODAS — Muchas anguilas
habría allí,
pero es difícil
pescar así

CLAR. — Varias venían de mí muy cerca,
algunas de ellas pude alcanzar,
pero al tenerlas entre mis manos
se me escapaban al apretar.
Yo me irritaba, yo no cedía,
porque traerlas os prometí,
y he sido siempre tan testaruda
que cuanto quise lo conseguí.

TODAS — Todas sabemos
tu condición;
no nos sorprende
tanto tesón.

CLAR. — Como nada conseguía,
ganas tuve de llorar,
y mi suerte maldecía
por quererme así burlar.
Una anguila muy hermosa
a mi vista apareció,
y al mirarla dije ansiosa:
esa he de pescarla yo.
Y nerviosa y decidida
a cogerla me lancé,
y en el río sumergida
de repente me encontré.
Pero estas dos niñas
me oyeron gritar
y olvidando agravios
fuéronme a salvar.

TODAS — Ya puedes, Clarita,
con esa lección
no ser orgullosa
en otra ocasión.

Hablado

GIT. — Vamos, no se apure usté.

JUA. — Eso le pasa a cualquiera.

GIT. — Pero no llore usté, niña.

CLAR. — Dí, ¿por qué no me tuteas?

GIT. — ¿Eso? usté es rica y yo pobre.

CLAR. — Pero eres humilde y buena,
y en vez de guardar rencor

y de recordar la ofensa,
una mano cariñosa
me das alegre y risueña,
y de un peligro me salvas
y haciéndome un bien te vengas.
(A Juanita.)
También tú de mis insultos
te olvidas; ¡oh qué vergüenza!
y a la pobre Gitanilla
ayuda en su acción le prestas.

LUI. Qué cambiada está Clarita

IND. Hora es de que se arrepienta;
al fin y al cabo el orgullo
humillado siempre queda.

CLAR. ¿Conque sois mis amiguitas?

GIT. ¿Cómo quiere que lo sean
una señorita hermosa
y una gitanilla hambrienta
que por calles y por plazas
va tocando su pandera
una limosna implorando
que muchas veces la niegan?

JUA. Y yo, ¿qué soy? una chica
desgraciada, triste y huérfana,
sirviendo a quien no me paga,
pero que en cambio me pega.

CLAR. Pues bien, yo he visto que sois
dignas las dos de que os quiera
y humilde perdón os pido.

IND. Muy bien.

LUI. Ahora ya las besa.

IND. Queriendo pescar anguilas,
ha sacado de la pesca
una lección oportuna,
pues claramente demuestra
que la fortuna en el mundo
es la anguila que se aprieta
y de la mano se escapa
cuando pensamos que es nuestra.

LUI. No está mal el sermoncito.
Como estamos en cuaresma...

IND. Y ya ve usted que el orgullo
bien poca cosa aprovecha,
pues siempre necesitamos
al que más se le desprecia.

CLAR. Es verdad, no me regañe

y para que ustedes vean
que estoy bien arrepentida,
vamos a acabar la fiesta...

JUA. Muchas gracias, pero a mí
el ama en casa me espera. (Vase.)

GIT. Yo agradezco el agasajo. (Idem.)

CLAR. Sí, pero las dos me dejan. (Llora.)

ESCENA ULTIMA

DICHAS, menos GITANILLA y JUANITA

IND. Niñas, que empieza a llover.

CLAR. Pues lo que es por mí que llueva.

IND. Adiós, mi pobre garganta.
¡Achist! ¡Yo estoy medio muerta!
¡Achist! Tengo las narices
igual que una ¡berengena.

CLAR. Vencido quedó mi orgullo,
vencido por su nobleza.

IND. ¡Vamos, niñas!

TODAS ¡Qué desgracia!

IND. ¿Pero es que ustedes se empeñan
en tenerme aquí en remojo
como el bacalao truchuela?

LUI. ¿Y las cestas?

IND. A buscarlas
y a casa, que el agua arrecia.
(Vanse todas menos Clarita y Luisita.)

LUI. Vamos, Clarita, no llores.

CLAR. Si no lloro; estoy contenta.

LUI. (Dándola una palmada en el hombro.)
Pues de este DÍA DE CAMPO,
Clarita, a ver si te acuerdas.

TELON

ZARZUELAS Y COMEDIAS

PARA JÓVENES EDUCANDOS DE SEMINARIOS COLEGIOS Y CÍRCULOS CATÓLICOS

¡CRIMEN MISTERIOSO!, zarzuela en un acto.
MORIRSE Á TIEMPO, zarzuela en un acto.
LOS MENDIGOS, zarzuela en un acto.
CASTIGO Y NOBLEZA, zarzuela en un acto.
UNA LECCION PROVECHOSA, comedia en un acto.
EL COLLAR DE PERLAS, comedia en un acto.
BAUTISMO DE SANGRE, drama lírico en tres actos.
UNA VARA DE CASTIGO, juguete cómico-lírico en un acto.
LOS TRES EMBUSTEROS, zarzuelita en un acto.
EL REGIMIENTO INFANTIL, zarzuela en un acto.
JOSÉ DE CALASANZ, zarzuela en un acto.

PARA NIÑAS SOLAS

EN EL COLEGIO, zarzuela en un acto.
LA HUCHA, zarzuela en un acto.
CASTILLO DE NAIPES, zarzuela en un acto.
LA PLANA DE NAVIDAD, zarzuela en un acto.
DÍA DE CAMPO, zarzuela en un acto.
LA CRUZ DE MAYO, zarzuela en un acto.
EL MEJOR OBSEQUIO, zarzuela en un acto.

La partitura completa de cada una de las indicadas zarzuelas se expende también por separado al precio de **5 pesetas.**

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe y el del franqueo correspondiente.

La administración no responde del extravío de los ejemplares que se remitan por correo, á no ser que se envíen certificados.